

Jarritas facetadas en el castro del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)

Faceted jugs at Chao Samartín hillfort (Grandas de Salime, Asturias)

Rubén MONTES LÓPEZ¹

RESUMEN

Las jarritas facetadas constituyen una morfología cerámica de cronología altoimperial romana propia del mundo astur con los caracteres formales, técnicos y decorativos muy bien definidos. Su presencia en el Chao Samartín, castro situado en el territorio occidental de la actual Asturias y perteneciente en la antigüedad al *Conventus Lucensis*, con cuya capital mantiene evidentes relaciones en lo relativo al repertorio cerámico, resulta extraña, sobre todo si tenemos en cuenta la ausencia del modelo en *Lucus Augusti*.

ABSTRACT

Faceted jugs are a ceramic morphology peculiar to the Asturian world, dating from the High Roman Empire, with well-defined formal, technical and decorative features. Their presence at Chao Samartín -hillfort located in western Asturias and belonging in ancient times to the *Conventus Lucensis*- is singular, due to the fact that this type of pottery is not found in *Lucus Augusti*, even though there were obvious relationships between the hillfort and its capital city as regards their ceramic repertory.

PALABRAS CLAVE: Cerámica. Castreño-romano. Noroeste Península Ibérica..

KEY WORDS: Pottery. Roman-hillfort. Northwest Iberian Peninsula.

1. CUESTIONES TERMINOLÓGICAS

La nomenclatura del morfotipo cerámico que ocupa nuestra atención no se encuentra asentada en la literatura alusiva de un modo firme. Se han planteado diversas denominaciones que hacen referencia a una misma realidad, materializada en un tipo de recipiente que, paradójicamente, presenta un alto grado de cohesión formal, técnica y decorativa.

Aceptado el término general de jarras o jarritas², algunas propuestas hacen hincapié en cuestiones cromáticas. Es el caso de la denominación de *jarritas grises* acuñada por Sánchez-Palencia y Fernández-Posse (1985: 250-252) a partir del repertorio del castro de Corporales, que enlaza con la de *jarritos de barro gris* que en su día utilizaron Domergue y Martin (1977) para las piezas registradas en Huerña, si bien estos autores la puntualizaron en términos morfológicos mediante la alusión a la presencia de un baquetón en la parte superior del cuerpo³.

Otras propuestas terminológicas se centran en peculiaridades formales. Estas denominaciones resultan a nuestro entender más ajustadas, habida cuenta de las marcadas particularidades morfológicas del tipo, que lo hacen perfectamente individualizable sin necesidad de recurrir a otros aspectos que, como el cromático, no resultan tan exclusivos y se encuentran expuestos a diversos factores modificantes: variaciones en la cocción, alteraciones provocadas por el uso, procesos postdeposicionales, etc. Es este el caso de la de *jarras de cuerpo bitroncocónico* planteada para

el repertorio de Rosinos de Vidriales (CARRETERO, 2000: 577-580 y Fig.299, 300 y 301.11)⁴ y de la de *jarritas carenadas* propuesta a partir de cierto conjunto del Chao Samartín (BENÉITEZ *et alii*, 1999: 19-20 y Fig.3.1 a 3.3). A pesar de la asunción de esta terminología en su momento (Ibidem: 19; MONTES *et alii*,

1 Equipo arqueológico Chao Samartín.

2 Se trata del vocablo comúnmente utilizado, aunque pudieran derivarse de su uso determinadas confusiones. Desde el punto de vista funcional hemos de considerar al tipo dentro de la vajilla para beber, más que destinado al servicio y/o trasiego de líquidos como en principio lo están las jarras. Hecha esta puntualización, creemos oportuno mantener el término al uso con el objeto de no ahondar más aún en la maraña terminológica.

3 Esta matización debe encontrarse motivada por un intento de diferenciarlos del grupo supuestamente afín de jarritos de barro gris con ranura en el borde (DOMERGUE y MARTIN, 1977). En realidad, estas piezas parecen corresponderse con elementos de uso culinario, tal y como apuntan las evidencias de exposición al fuego que muestran sus superficies, del tipo que se han definido en el Chao Samartín como ollas de borde cóncavo (HEVIA *et alii*, 2001: 164-170 y Fig.3 y 4), alguna de las cuales cuenta con pastas y superficies de tonalidad grisácea.

4 Tipo D.I del grupo de cerámica de tradición astur. Dentro de él se diferencian sendas variantes: las jarras de cuerpo bitroncocónico facetado (tipo D.I A) (CARRETERO, 2000: 579-580 y Fig. 299 y 300), emparentables con las aquí presentadas y absolutamente mayoritarias, y las de cuerpo bitroncocónico carenado (tipo D.I B) (Ibidem: 580 y Fig. 301.11), que se muestra como un ejemplar aislado con fuertes particularidades tanto morfológicas como decorativas.

2001), consideramos más preciso el apelativo de facetadas⁵ para designar el prototípico perfil del galbo de estas piezas, pues resulta el elemento más genuino, mientras que el perfil carenado no en todos los casos se presenta con similar nitidez.

2. DEFINICIÓN DEL MORFOTIPO

Sea cual sea la nomenclatura que se adopte lo cierto es que, como hemos referido, constituyen un grupo con un fuerte aire unitario. Se trata de piezas de reducidas dimensiones que presentan borde exvasado, oblicuo y curvo separado del cuerpo por un pequeño baquetón. El galbo dibuja un perfil aproximadamente bitroncocónico configurado a partir de una zona situada en la parte media-baja de la pieza en que se desarrolla un triple cambio de plano mediante carenas. Las superficies que se sitúan entre las tres aristas inflexivas constituyen sendas facetas de perfil recto o levemente cóncavo. Cuentan con una única asa que suele presentar secciones redondeadas y que arranca del labio para alcanzar la zona de las carenas, coincidente con el diámetro máximo de la pieza. La base, de reducidas dimensiones (por lo general, su diámetro resulta inferior a la mitad del de la boca), se suele mostrar realzada, con fondo exterior plano o ligeramente cóncavo e interior umbilicado en ocasiones.

La decoración, presente en la práctica totalidad de los ejemplares conocidos, se desarrolla en la parte alta de la superficie externa del cuerpo, en el friso que enmarca el referido baquetón y el cambio de plano superior y consiste en casi todos los casos en líneas bruñidas en disposición vertical u oblicua⁶.

Las pastas manifiestan igualmente unos caracteres bastante homogéneos, con desgrasantes finos fundamentalmente micáceos y tendiendo por lo general, aunque dentro de cierta variabilidad, a los tonos claros, grisáceos o anaranjados. Las superficies externas muestran unos característicos acabados bruñidos.

La observación de los tamaños de las piezas que integran los diversos repertorios conocidos permite advertir ciertas diferencias que podríamos, de forma preliminar, concretar mediante la individualización de tres grupos dimensionales: uno grande que incluiría aquellos ejemplares que cuentan con diámetros de boca superiores a los 120 mm⁷, otro medio cuyas dimensiones se reducen hasta valores comprendidos aproximadamente entre los 90 y 120 mm de diámetro y finalmente, el de las más piezas más pequeñas, con una apertura inferior a 90 mm.

3. DISTRIBUCIÓN Y PRODUCCIONES AFINES

La forma resulta de frecuente documentación en yacimientos del ámbito astur de la zona septentrional de la provincia de Zamora y del Oeste de la de León co-

mo Rosinos de Vidriales (CARRETERO, 2000: 577-580 y Figs. 299-300), Huerña (DOMERGUE y MARTIN, 1977: Fig.15, 20 y 34), el castro de Corporales (SÁNCHEZ PALENCIA y FERNÁNDEZ POSSE, 1985: fig.117), la villa de El Soldán (CARRO, 1934: lám. IX y X), Cacabelos (GÓMEZ MORENO, 1925: 62 y lám.16), Astorga⁸ o diversos centros de la zona de Las Médulas⁹ (CARRETERO, 2000: 580). Fuera de este marco geográfico, y dejando al margen las imprecisas referencias a ciertos hallazgos en el castro de Llagú (LÓPEZ *et alii*, 1999: 244)¹⁰, en la zona astur transmontana, tan sólo se plantean como paralelos los ejemplares aquí recogidos, procedentes del castro del Chao Samartín¹¹.

El elenco (ver catálogo anexo) registrado en este yacimiento se compone de un total de doce piezas¹², de las cuales tres presentan un perfil completo (N^{os} 1 a 3), a otra tan sólo le falta el borde (N^o 4), otras dos corresponden a pequeños fragmentos de galbo (N^{os} 5 y 6) y los restantes remiten a bases, alguna de ellas con parte del cuerpo (N^{os} 7, 8¹³, 9 y 10), o a asas (N^{os} 7, 11 y 12).

5 La denominación genérica de bitroncocónica, formulada sin duda para dar cabida al ejemplar no facetado al que hemos hecho referencia (CARRETERO, 2000: 580 y Fig. 301.11), se presenta como menos expresiva. Lo aparentemente extraordinario de la pieza dentro de los repertorios conocidos en el ámbito geocultural que nos ocupa, invita a soslayarla desde el punto de vista tipológico.

6 De esta parca diversidad se escapa tan sólo un pequeño fragmento ornado con una retícula bruñida, procedente de El Castro de Corporales (SÁNCHEZ-PALENCIA y FERNÁNDEZ-POSSE, 1985: Fig. 64.198), cuya adscripción al tipo no parece irrefutable.

7 Contamos con ejemplos, siempre minoritarios, en Petavonium (CARRETERO, 2001: Fig. 299.1 y 2 y 300.4), Huerña (DOMERGUE y MARTIN, 1977: Fig.15-217 y 218, 20.328 y 22.655) y Corporales (SÁNCHEZ-PALENCIA y FERNÁNDEZ-POSSE, 1985: Fig.74).

8 Información facilitada por Ángeles Sevillano, Milagros Burón y Rosario Suárez, a quienes agradecemos su colaboración.

9 Referencia tomada de Carretero (2001: 580), a partir de la información facilitada por Almudena Orejas.

10 Lo escueto de éstas y la falta de representación gráfica hacen imposible la asociación o no de los fragmentos hallados en el castro ovetense al estricto morfotipo que nos ocupa. Además, la ausencia de referencias a los mismos en la posterior monografía publicada sobre la excavación del yacimiento (BERROCAL-RANGEL *et alii*, 2002), en la que se incluye un extenso capítulo dedicado al análisis de los materiales y en especial, a la cerámica, arroja aún más dudas en torno a la cita.

11 Para una mayor información sobre las particularidades históricas del sitio, conviene la consulta de diversos artículos de A. Villa, director de las excavaciones (1998; 1999a; 1999b; 2001; 2002).

12 Cinco de ellas (Fig.1. 1, 2, 4, 7 y 10), correspondientes al ajuar cerámico de una construcción objeto de estudio monográfico (BENÉITEZ *et alii*, 1999), han sido publicadas con anterioridad (Ibidem: 19-20 y Fig. 3.1, 2 y 3; MONTES *et alii*, 2001: 31 y Fig.1.4; MENÉNDEZ y BENÉITEZ, 2002: Fig. 1. 7 y 8). Las restantes permanecían inéditas hasta el momento.

13 La adscripción de este fragmento a esta morfología, a falta los elementos definidores de su desarrollo formal, no es segura, aunque las características de pasta, dimensiones y acabado y la presencia de un grafito en el fondo externo, tan común en estas piezas, apuntan en este sentido.

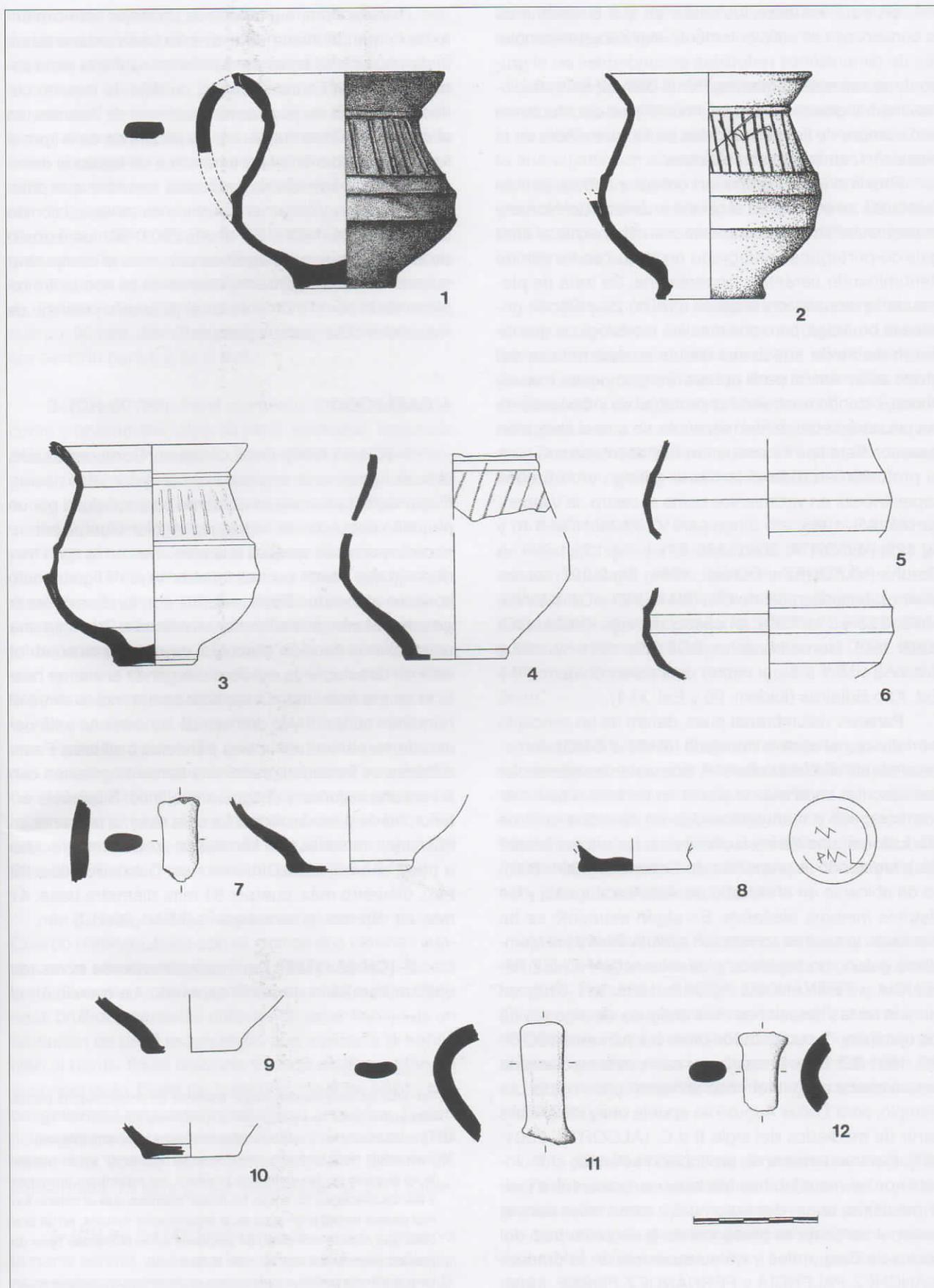


Figura 1: Jarritas facetadas documentadas en el Chao Samartín. Dibujos: Cristóbal Burkhalter (1), Pablo Naveiras (2 y 4) y José Mon (3 y 5-12)

Se trata, en todos los casos en que el tamaño de lo conservado es suficientemente explícito, de ejemplares de dimensiones reducidas encuadrables en el grupo de vasos más pequeños. Por lo demás, las variaciones morfológicas resultan mínimas¹⁴ y las decoraciones son siempre de líneas verticales bruñidas excepto en la pieza nº 4, en la que son oblicuas.

Próximo a este grupo tan cohesionado de jarritas facetadas se esboza en el genérico ámbito del Noroeste peninsular otro de documentación circunscrita al área galaico-portuguesa, integrado en lo que se ha venido denominando *cerámica cinzenta fina*. Se trata de piezas de funcionalidad y aspecto afín, con superficies grisáceas bruñidas, pero con detalles morfológicos que difieren de modo sustancial de las características del grupo astur. Así, el perfil del cuerpo se muestra más sinuoso, estando ausentes las prototípicas inflexiones de las piezas facetadas, del mismo modo que el baquetón superior. Este tipo se encuentra representado con cierta profusión en todo el territorio gallego y portugués septentrional, en yacimientos como el castro de Viladonga (ARIAS, 1985: 27), Lugo (AA.VV., 1995: 144-146 y fig.128; ALCORTA, 2001: 265-271 y Fig.112.1-6)¹⁵, A Coruña (VÁZQUEZ y DOVAL, 1996: Fig.2.202), el depósito subacuático del río Ulla (NAVEIRO y CAAMAÑO, 1992: 273 y Fig.7.30), el castro de Vigo (HIDALGO, 1988: 150), Monte Mozinho (SOEIRO, 1981-82: 102 y Est. IV 3 y VI 1 a 3), el castro de Padrao (Ibidem: 98 y Est. X) o Briteiros (Ibidem: 98 y Est. XI 4).

Parecen vislumbrarse pues, dentro de un concepto morfofuncional común vinculado tal vez a ciertas semejanzas en el sustrato cultural¹⁶, dos variantes diferenciadas adscritas cada una de ellas a un territorio más o menos concreto y manufacturadas en diversos centros productores, uno de los cuales (el de las piezas facetadas), siguiendo la propuesta de Carretero (2001: 580), ha de ubicarse en el entorno de *Asturica Augusta* y los distritos mineros aledaños. En algún momento se ha planteado la posible *correlación evolutiva* entre los ejemplares galaico-portugueses y los astures (SÁNCHEZ PALENCIA y FERNÁNDEZ POSSE, 1985: 311-312), en función de las dataciones más antiguas de algunos de los ejemplos documentados entre los primeros (SOEIRO, 1981-82: 105). En cualquier caso, esta hipótesis no parece contar con un refrendo universal, puesto que, por ejemplo, para *Lucus Augusti* se apunta una presencia a partir de mediados del siglo II d.C. (ALCORTA, 2001: 267). Centrándonos en la producción astur, las cronologías que se manejan nos trasladan a momentos a partir del último tercio del siglo I d.C., como cabe derivar principalmente de su presencia en la segunda fase del castro de Corporales y de su ausencia en la primera (SÁNCHEZ-PALENCIA y FERNÁNDEZ-POSSE, 1985: 252). Las piezas aquí presentadas remiten a contextos estratigráficos no disonantes, siempre anteriores a finales del siglo II d.C. (GIL y VILLA, 2005:60).

Resulta clara, aún a falta de un mejor conocimiento de lo que acontece en el ámbito trasmontano astur, la distribución de estas producciones centrada en la zona ya referida. En este sentido, no deja de resultar curioso el registro en el extremo occidental de Asturias, en el castro del Chao Samartín, de piezas de este tipo, si tenemos en cuenta su pertenencia a un territorio dominado por la presencia de productos lucenses que prácticamente monopolizan el repertorio de cerámica común del yacimiento (MONTES *et alii*, 2001: 36). Lo extraño de este fenómeno se agudiza aún más al comprobar que el modelo propiamente lucense no se encuentra representado por el momento en el ya amplio catálogo de materiales cerámicos registrado¹⁷.

4. CATÁLOGO

1- (CH-95 /500): Perfil completo. Borde exvasado, oblicuo, ligeramente engrosado y curvo con labio de perfil apuntado. La transición al cuerpo está señalada por un pequeño baquetón de sección triangular. Cuerpo bitroncocónico con tres carenas bastante vivas en la zona media-baja que trazan sendas facetas de perfil ligeramente cóncavo al exterior. Base realizada con fondo exterior ligeramente cóncavo e interior umbilicado. Presenta una única asa de sección elipsoidal cuyo extremo superior arranca directamente del borde, llegando el inferior hasta la faceta más baja. El espacio comprendido entre el baquetón superior y la primera de las carenas está decorado con líneas verticales paralelas bruñidas. Pasta micácea de tonalidad predominantemente grisácea con zonas anaranjadas y desgrasantes finos. Superficie exterior, borde y asa bruñidos. La cara externa presenta tonalidades variables que van desde zonas ennegrecidas a otras anaranjadas. Dimensiones: Diámetro boca: 82 mm, diámetro máx. cuerpo: 91 mm, diámetro base: 41 mm, alt.: 85 mm, grosor medio sección pared: 3 mm.

2- (CH-95 /1152): Perfil completo. Borde exvasado oblicuo con labio de perfil apuntado. La transición al

14 Tan sólo se observa una mayor esbeltez en determinadas piezas respecto a otras que presentan un perfil más panzudo (Nº 1).

15 Tipo V2 (vasos de cuerpo sinuoso monoansados espatulados).

16 Este influjo de la tradición prerromana se deja sentir genéricamente en el gusto por los acabados bruñidos, las superficies grisáceas y las decoraciones de líneas bruñidas, mientras que el criterio formal parece remitir a los ecos de la implantación romana, en un proceso que cuenta con diversos paralelos entre diferentes tipos de producciones cerámicas de todo el Noroeste.

17 Esta evidencia podría encontrar una explicación satisfactoria en argumentos cronológicos, habida cuenta el apuntado inicio, en torno a mediados de la segunda centuria, de las producciones lucenses (ALCORTA, 2001: 267), en coincidencia con los episodios finales de la ocupación altoimperial del Chao Samartín.

cuerpo está señalada por un pequeño baquetón. Cuerpo bitroncocónico con tres carenas en la parte media-baja que configuran sendas facetas de perfil ligeramente cóncavo al exterior. Base realzada de la que no se conserva el fondo. Presenta, a la altura de la faceta inferior, el arranque de un asa. El espacio comprendido entre el baquetón superior y la primera de las carenas está decorado con finas líneas verticales bruñidas. Sobre dicha decoración se sitúa un grafito aspado a modo de fina incisión. Pasta de color anaranjado con desgrasantes finos micáceos. Superficie externa grisácea con acabado bruñido e interna de tonalidad anaranjada. Dimensiones: Diámetro boca: 83 mm, diámetro máx. cuerpo: 90 mm, diámetro base: 43 mm, alt.: 90 mm, grosor sección pared: 2.5 / 5 mm.

3- (CH-00 /30): Perfil completo. Borde exvasado, curvo y oblicuo con labio de perfil apuntado, separado del cuerpo por un pequeño baquetón de sección triangular. Cuerpo bitroncocónico con una triple inflexión suave en la zona media-baja de decreciente (de arriba a abajo) importancia que delimita sendas facetas de perfil ligeramente cóncavo al exterior. Base con pie de disco de perfil biselado al exterior y fondo externo ligeramente cóncavo e interno umbilicado. Conserva el arranque de una única asa de sección ovalada que parte del labio para llegar a la zona de la carena. Decoración de líneas verticales bruñidas configurando un friso delimitado por el baquetón que separa borde y galbo y la inflexión superior. Superficie externa y borde bruñidos. Pasta de color entre gris y anaranjada según zonas con desgrasantes micáceos pequeños y esquistos de variadas dimensiones. Superficie externa grisácea e interna anaranjada. Dimensiones: Diámetro boca: 76 mm, diámetro máx. cuerpo: 84 mm, diámetro base: 30 mm, alt.: 88 mm, grosor sección pared: 2.5 / 5 mm.

4- (CH-95 /4139): Fragmento de cuerpo y base. Cuerpo bitroncocónico con al menos dos carenas suaves en la zona media-baja que configuran una faceta recta. Decoración en la parte superior del cuerpo de líneas bruñidas paralelas oblicuas situadas debajo de un baquetón de perfil redondeado que marcaría la transición al borde. Base realzada y fondo exterior plano en lo conservado. Pasta de tonalidad grisácea pálida con desgrasantes micáceos y cuarcíticos pequeños. Superficies grisáceas, la externa bruñida. Dimensiones: Diámetro máx. cuerpo: 86 mm, diámetro base: 38 mm, alt. conservada: 78 mm, grosor sección pared: 3.5 / 5 mm.

5- (CH-98 /2474): Fragmento de cuerpo. Conserva la parte central, en la que se observa la triple inflexión que configura sendas facetas de perfil recto. Pasta anaranjada con desgrasantes micáceos finos y partículas medias y gruesas anaranjadas. Superficie externa grisácea e interna anaranjada. Dimensiones: Diámetro

máx. cuerpo: 100 mm, alt. conservada: 40 mm, grosor sección pared: 3 mm.

6- (CH-99 /6533): Fragmento de cuerpo de perfil curvo con triple inflexión que configura una doble faceta de perfil recto en la zona del diámetro máximo. Pasta anaranjada con abundantes desgrasantes micáceos muy pequeños y alguno cuarcítico pequeño. Superficies grisáceas, la externa bruñida. Dimensiones: Diámetro máx. cuerpo: 102 mm, alt. conservada: 35 mm, grosor sección pared: 3 mm.

7- (CH-95 /1047): Fragmento de asa y base y arranque de cuerpo. Se conserva un fragmento del asa de sección elipsoidal. Base realzada y fondo exterior plano. Cuerpo de perfil abierto en lo conservado. Pasta anaranjada con desgrasantes micáceos finos. Superficies grisáceas, con acabado bruñido en la externa y el asa. Dimensiones: Diámetro base: 50 mm, alt. conservada: 29 mm, grosor sección pared: 3.5 / 5 mm.

8- (CH-94 /567): Fragmento de base plana con pie de disco y fondo interno umbilicado de posible jarrita facetada. Presenta grafito finamente rayado en el fondo externo de lectura M PML. Pasta fina micácea de color beige pálido. Superficie externa grisácea pálida bruñida e interna de tonalidad beige. Dimensiones: Diám. base: 44 mm; alt. conservada: 11 mm; grosor medio sección: 5mm.

9- (CH-01 /4846): Fragmento de base y parte inferior de cuerpo de posible jarrita facetada. Base plana realzada. Cuerpo de perfil curvo abierto en lo conservado. Pasta de tonalidad anaranjada con desgrasantes finos micáceos y cuarcíticos. Superficies grisáceas. Dimensiones: Diámetro base: 40 mm, alt. conservada: 23 mm, grosor sección pared: 3.5 mm.

10- (CH-96 /2056): Fragmento de base y arranque del cuerpo perteneciente, probablemente, a una jarrita facetada. Fondo exterior ligeramente cóncavo con pequeño reborde perimetral. Pared de perfil abierto en lo conservado. Pasta anaranjada micácea. Superficies grisáceas, la externa bruñida. Dimensiones: Diámetro base: 40 mm, alt. conservada: 14 mm, grosor sección pared: 3.5 / 5 mm.

11- (CH-01 /4722): Asa de posible jarrita facetada. Perfil curvo y sección elipsoidal. Pasta de tonalidad grisácea clara con desgrasantes micáceos y cuarcíticos pequeños. Superficies grisáceas pálidas, la externa bruñida. Dimensiones: 48 x 16 mm; grosor sección pared: 7 mm.

12- (CH-95 /2551): Fragmento de asa de perfil curvo y sección elipsoidal. Pasta de color entre grisáceo y

anaranjado con desgrasantes micáceos pequeños y cuarzos y partículas rojizas de mediano y gran tamaño. Superficies grisáceas zonalmente anaranjadas, la externa bruñida. Dimensiones: 31 x 14 mm; grosor sección pared: 6.5 mm.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., (1995): *Lucus Augusti, urbs romana, As orixes da cidade de Lugo*, Lugo.
- ALCORTA IRASTORZA, E. J., (2001): *Lucus Augusti II. La cerámica común romana de cocina y mesa hallada en las excavaciones de la ciudad*, Fundación Pedro Barrié de la Maza, Lugo.
- ARIAS VILAS, F., (1985): *Castro de Viladonga. Castro de Rei (Lugo). Campaña de 1983*, *Arqueoloxía/Memorias* 2, Consellería de Educación e Cultura, Xunta de Galicia, Lugo.
- BENÉITEZ, C., HEVIA, S. y MONTES, R., (1999): "Cerámica común romana del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). I. Vajilla de mesa y despensa", *Lancia* 3, León, 11-48.
- BERROCAL-RANGEL, L., MARTÍNEZ SECO, P. y RUIZ TREVIÑO, C. (2002): *El Castiellu de Llagú (Latores, Oviedo). Un castro astur en los orígenes de Oviedo*, Madrid.
- CARRETERO VAQUERO, S., (2000): *El campamento romano del Ala II Flavia en Rosinos de Vidriales (Zamora). La cerámica*, Zamora.
- CARRO, J., (1934): *En la enigmática Maragatería. Importantes descubrimientos arqueológicos*, Madrid.
- DOMERGUE, C. y MARTIN, T., (1977): *Minas de oro romanas de la provincia de León. II*, *Excavaciones Arqueológicas en España* 94, Madrid.
- GIL SENDINO, F. y VILLA VALDÉS, A., (2005): *El Castro de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). Los hallazgos monetaris*, (C. Fernández Ochoa y P. García Díaz eds.), *Unidad y diversidad en Arco Atlántico en época romana*, III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón, B.A.R. Internacional Sries 1371, Oxford, 55-64.
- GÓMEZ MORENO, M., (1925-1926): *Catálogo Monumental de España. Provincia de León (1906-1908)*, Madrid.
- HEVIA GONZÁLEZ, S., MONTES LÓPEZ, R. y BENÉITEZ GONZÁLEZ, C., (2001): "Cerámica común romana del Chao Samartín (Grandas de Salime- Asturias): Vajilla de cocina y almacenamiento", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* LXV (1999), Valladolid, 153-196.
- HIDALGO CUÑARRO, J.M., (1988): "Castro de Vigo. Campaña de excavaciones 1987", *El Museo de Pontevedra* XLI, Pontevedra, 145-156.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, L.F., ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y. y LÓPEZ MARCOS, M.A., (1999): "Excavación en el castro de Llagú, Latores (Oviedo 1998). Avance de los resultados", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias (1995-199)* 4, Oviedo, 237-251.
- MENÉNDEZ GRANDA, A. y BENÉITEZ GONZÁLEZ, C., (2002): "La ocupación romana de los castros asturianos a través del ajuar cerámico: análisis historiográfico", *Los Poblados Fortificados del Noroeste de la Península Ibérica: Formación y Desarrollo de la Cultura Castreña. Coloquios de Arqueología en la Cuenca del Navia. Homenaje al Prof. Dr. José Manuel González y Fernández-Vallés*, Navia, 279-299.
- MONTES LÓPEZ, R., BENÉITEZ GONZÁLEZ, C. y HEVIA GONZÁLEZ, S., (2001): "La cerámica común romana del Chao Samartín. Base para una tipología en el territorio lucense (finales del s.I-1ª mitad s.II d.C.)", *Revista de Arqueología* 247, Madrid, 28-37.
- NAVEIRO LÓPEZ, J. y CAAMAÑO XESTO, J.M., (1992): "El depósito subacuático del río Ulla: el material romano", *Finis Tèrrae. Estudios en Lembranza do Prof. Balil, Santiago*, 257-295.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J. y FERNÁNDEZ-POSSE, M.D., (1985): *La Corona y el Castro de Corporales I. Truchas (León). Campañas de 1978 a 1981*, *Excavaciones Arqueológicas en España* 141, Madrid.
- SOEIRO, T., (1984): *Monte Mozinho. Aportamento sobre a ocupação entre Sousa e Tãmega em época romana*, *Boletín Municipal de Cultura* 3ª serie- 1, Penafiel.
- VÁZQUEZ GÓMEZ X.L. y DOVAL GALÁN, J.F., (1996): *Cerámica común romana da Coruña, Larouco* 2, Coruña, 119-126.
- VILLA VALDÉS, A., (1998): "El castro del Chao Samartín", *Revista de Arqueología* 211, Madrid, 32-41.
- VILLA VALDÉS, A., (1999a): "Excavaciones en el castro del Chao Samartín (campaña de 1995)", *Actas del Congreso Internacional sobre Los Orígenes de la Ciudad en el Noroeste Hispánico*, Lugo, 979-991.
- VILLA VALDÉS, A., (1999b): "Castro del Chao Samartín (Grandas de Salime): Tres años de investigación arqueológica", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias (1995-1998)* 4, Oviedo, 111-123.
- VILLA VALDÉS, A., (2001): "Aportaciones al estudio de la evolución del espacio urbano castreño en el occidente de Asturias (siglos IV a.C.-II d.C.)", *Actas del IIIº Congreso de Arqueología Peninsular Vol. V*, Vilareal, 507-521.
- VILLA VALDÉS, A., (2002): "Periodización y registro arqueológico en los castros del occidente de Asturias", *Los Poblados Fortificados del Noroeste de la Península Ibérica: Formación y Desarrollo de la Cultura Castreña. Coloquios de Arqueología en la Cuenca del Navia. Homenaje al Prof. Dr. José Manuel González y Fernández-Vallés*, Navia, 159-188.